

# LA DESTRUCCIÓN DE UN ESTADO Y LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVAS PATRIAS: EL CINE DE LA ANTIGUA YUGOSLAVIA EN LA ENCRUCIJADA

Marta González San Ruperto  
Universidad Complutense Madrid  
marta.gonzalez@ccinf.ucm.es

**ABSTRACT:** Tras la caída del Muro de Berlín, Europa ha visto cambiar su fisonomía política y geográfica con gran velocidad. En la mayoría de los casos el cambio ha sido tranquilo, como en la división de Checoslovaquia, pero en otros se ha producido con una violencia insospechada, como en la sangrienta desintegración de Yugoslavia.

Este trabajo pretende seguir este proceso a través del cine yugoslavo, un desconocido para el gran público pero cuya calidad había trascendido sus fronteras antes del conflicto. No se trata sólo de analizar películas centradas en la guerra sino profundizar en aquellas que abordan las consecuencias del conflicto, aunque éste ni siquiera se nombre, y la construcción de las nuevas naciones.

Para lograr este objetivo nos centraremos tanto en figuras consagradas como Emir Kusturica y Goran Paskaljevic o el oscarizado Danis Tanovic, como en las obras de autores como Jasmin Dizdar, Milko Manchevski, Srdjan Dragojevic o Jasmila Zbanic. A través de películas conocidas y premiadas como *La Vida es un Milagro* o *En Tierra de Nadie*, o de las que pasaron fugazmente por nuestra cartelera como *El Polvorín*, hasta las que no llegaron a estrenarse como *Vukovar*, veremos como estos autores, ya sea anclados en la realidad o desde la fantasía, con el drama o la comedia ácida, han reflejado la tragedia de su antiguo país, tratando de explorar el absurdo de la guerra y sus repercusiones.

## Introducción

El cine balcánico ha sido y sigue siendo un gran desconocido para el gran público. Sin embargo, películas como *Gato negro, gato blanco* de Emir Kusturica han llegado a estar en cartel durante muchos meses y varios cineastas de la antigua Yugoslavia han recibido algunos de los principales galardones del mundo del cine en los últimos años<sup>1</sup>. Un tiempo en el que Yugoslavia dejó de ser la República Federal Socialista, férreamente controlada por Tito, para acabar inmersa en un proceso de desintegración, que aún hoy no ha concluido, que ha dado lugar a cinco nuevos estados (Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Serbia-Montenegro y Macedonia).

El cine yugoslavo ha sido testigo directo de este proceso que ha reflejado en numerosas películas en las que realidad, fantasía, drama, humor e ironía se entremezclan en mayor o menor medida, la mayoría de las veces para mostrar el absurdo de la guerra<sup>2</sup>. A través de ellas podemos asistir a la evolución de Yugoslavia desde la posguerra de la Segunda Guerra Mundial, con su comunismo obsesivo y sus purgas sin sentido magistralmente recuperada por Kusturica en *Papá está en viaje de negocios*, hasta la actual situación en Serbia, retratada metafóricamente por Paskaljevic en la niña autista de *Sueño de una noche de invierno*.<sup>3</sup>

## El comienzo del fin

En 1985 Yugoslavia entraba en el mapa cinematográfico europeo con el triunfo de un joven Emir Kusturica (Sarajevo, Bosnia-Herzegovina, 1954) en Cannes con *Papá está en viaje de negocios*. Kusturica era el gran exponente de una excelente generación

---

<sup>1</sup> Kusturica ha recibido la Palma de Oro de Cannes en dos ocasiones (*Papá está en viaje de negocios* y *Underground*), Tanovic el Oscar y el Globo de Oro a la mejor película extranjera por *En tierra de nadie*, Manchevski se alzó con el León de Oro en Venecia gracias a *Antes de la lluvia*, Jasmila Zbanic ganó el Oso de Oro en Berlín con *Grbavica* y *Sueño de una noche de invierno* de Goran Paskaljevic recibió el Premio Especial del Jurado en el Festival de Cine de San Sebastián.

<sup>2</sup> No sólo los yugoslavos han mostrado estos conflictos en las pantallas de cine, han sido varias las películas europeas y estadounidenses que, de una forma u otra, han abordado la desintegración de Yugoslavia: *Territorio comanche*, *Guerreros*, *Welcome to Sarajevo*, *Savior* y *Las flores de Harrison* son sólo algunas muestras.

<sup>3</sup> Este trabajo analiza únicamente cine de ficción y no se adentra en el estudio del cine documental en el que también podemos encontrar algunas piezas importantes: los documentales que Tanovic realizó durante la guerra cuando trabajaba como documentalista y responsable de los archivos fílmicos del Gobierno de Bosnia Herzegovina, el documental bosnio *MGM Sarajevo: Covjek, Bog, Monster (MGM Sarajevo: hombre, Dios, monstruo)* o el de Bozidar Knezevic *Oluja nad Krajinom (Tormenta sobre Krajina)*.

formada en la Escuela de Cine de Praga. El director bosnio presentaba entonces, a través de los ojos de un niño, la Yugoslavia de los años 50, marcada por el culto a Tito y la construcción de una nueva identidad nacional, en la que las diferencias nacionales y religiosas quedaban en apariencia superadas por el nuevo modelo político y social impuesto por el comunismo.

La ideología y cultura propugnada por el partido se basaba en el principio de ‘fraternidad y unidad’, que había sido el lema partisano durante la guerra y venía a sustituir el lema de la primera Yugoslavia que siempre hablaba de una ‘nación de tres pueblos’ (serbios, croatas y eslovenos). El eslogan partisano además tenía la ventaja de incluir al resto de los pueblos del país.

El significado exacto del lema fue variando según las épocas y las necesidades, contribuyendo a crear ciertos mitos colectivos que facilitaron la subsistencia del país. Durante la guerra y hasta 1948, ‘fraternidad y unidad’ hacía referencia a la lucha de los pueblos yugoslavos contra el fascismo en la Segunda Guerra Mundial. Este es el mito clave para la nueva Yugoslavia, que se basa en la exaltación de la lucha partisana y la lucha de clases para soslayar los conflictos nacionalistas. Mediados los 50, cuando la guerra empezaba a quedar lejana, se edificó el mito de la autogestión, del ‘socialista yugoslavo’ libre de los yugos del capitalismo y el comunismo soviético.

La lucha entre las antiguas creencias y las nuevas ideas que impone el régimen comunista es el eje principal de la película de Goran Paskaljevic (Belgrado, Serbia, 1947) *Vreme Cuda (El tiempo de los milagros)*, una historia rodada a finales de los años 80, en la que se nos presenta la vida en un pueblo después de la contienda mundial. Tras quemarse la escuela, el líder comunista de la localidad decide utilizar la iglesia ortodoxa como colegio y ordena cubrir sus frescos pero, milagrosamente, estos vuelven a aparecer cuando un extraño, al que algunos consideran el Mesías, aparece en el pueblo.

Poco podían imaginar entonces Kusturica y Paskaljevic, que en esa época se sentían libres para recordar la época titista, que unos pocos años después su país iba a desangrarse en una nueva guerra que pondría fin al mundo en el que su generación había crecido. La transición de la Yugoslavia comunista a la ruptura es retratada con humor por el croata Krsto Papic en *Idaho Potato, una historia de Croacia* (1992) que narra la vida de Iván y muestra que, aunque haya cambios de país, de régimen y de ideología siempre hay personas que saben mantenerse en el poder.

## El cine y las guerras de desintegración

Los cineastas yugoslavos no han podido quedar al margen de los sucesivos conflictos bélicos que llevaron a la desintegración del país. Algunos trataron de dar su visión de la guerra mientras ésta estaba en curso. Es el caso de *Vukovar, poste restante*, un drama de Boro Draskovic, nacido en Sarajevo en 1935 de madre croata y padre serbio, que narra la historia de amor entre una croata y un serbio en la asediada ciudad croata de Vukovar y como la guerra y el odio nacionalista envenenan su relación. Esta película obtuvo cierta notoriedad en buena medida porque había sido rodada en 1993 en la devastada Vukovar, cuando la situación parecía estabilizada en Croacia, pero la guerra pasaba por sus momentos más crueles en Bosnia, y por la polémica suscitada en torno a su posible candidatura al oscar, ya que fue rechazada por los croatas al considerar que era proserbia.

La primera película sobre el conflicto de un cineasta yugoslavo que alcanzó el reconocimiento de público y crítica fue *Antes de la lluvia* (*Prez u ezeru*, 1994) del macedonio Milko Manchevski (Skopje, 1959). Una historia circular que arranca presentando la tensión étnica entre la población eslava, cristiano ortodoxa, y la albanesa musulmana de una pequeña localidad macedonia, con los horrores de la guerra en Bosnia como telón de fondo. Manchevski nos presenta tres historias, al parecer inconexas, pero que se entrelazan poéticamente en un rompecabezas en el que, al fin, todo tiene su sentido. El director macedonio es sutil pero hábilmente profundiza en la condición humana y muestra como el odio, el amor, la violencia y la amistad pueden desarrollarse en las más diversas situaciones.

Kusturica también ofreció su particular visión de la historia yugoslava en *Underground*, que arranca con los bombardeos nazis sobre Belgrado de la Guerra Mundial para acabar narrando los sangrientos conflictos de los años 90. *Underground*, palma de oro en Cannes, fue acusada de ser propaganda serbia y recibió feroces ataques no sólo desde Bosnia-Herzegovina y Croacia sino también de algunos de los principales intelectuales europeos como Alain Finkielkraut y Bernard Henry Levy, quienes emprendieron una auténtica campaña contra Kusturica -pidiendo que la película no fuera exhibida en los cines europeos- que anunció su intención de no volver a hacer cine. Afortunadamente no cumplió su palabra y en 1998 presentó la desenfadada *Gato*

*negro, gato blanco* (*Crna macka, beli macor*) en la que la guerra no aparece pero en la que se muestra un modo de vida, el de los gitanos balcánicos, que está condenado a desaparecer en medio de las prisas, el materialismo y el estrés de la sociedad actual y en la que algunos han querido ver una metáfora de la destrucción de otro mundo: el de la Yugoslavia unida.

Diez años después de *Underground*, Kusturica se atrevió a volver a abordar la guerra de los Balcanes en una historia de amor, y también de guerra, en la que no faltan ninguno de los ingredientes habituales de sus películas: ironía, un humor un tanto ácido, una banda sonora que invita a la vida, fantasía y un cierto desenfreno. *La vida es un milagro* (*Zivot je чудо*) es la historia de Luka, un serbio en Bosnia que no ve o no quiere ver lo que se avecina. La movilización de su hijo por parte del Ejército serbio y el encargo de vigilar a una prisionera musulmana, Sabaha, le obligan a abrir los ojos. La guerra que desangra Bosnia no es la protagonista pero sí el fondo de una historia en la que Kusturica sigue fiel a su mundo mágico. No hay buenos ni malos, sólo una guerra terrible en la que todos son iguales –todos matan, todos sufren, todos aman- y en la que Luka finalmente se ve obligado a elegir entre el amor por su hijo y el amor por su prisionera, que se ha convertido en su amante. El realizador bosnio había tratado de resaltar “las emociones en lugar de describir quién era culpable, lo que en el caso de Occidente respecto a la guerra de Bosnia era lo que estaba más de moda”<sup>4</sup>.

Otra visión sobre lo absurdo de la guerra es la del oscarizado Danis Tanovic (Zenica, Bosnia Herzegovina, 1969) que reúne *En tierra de nadie* al bosnio musulmán Ciki y al serbobosnio Nino. Atrapados entre las líneas enemigas tratan de dirimir sus diferencias intentando que el otro reconozca que fueron los suyos (los serbobosnios o los bosniomusulmanes) los responsables de la guerra, al tiempo que descubren todo aquello que les une. En torno a los atrapados Ciki y Nino discurre toda la pantomima de la intervención de las fuerzas de las Naciones Unidas y la vergonzosa actuación de los medios de comunicación, que convierten la situación en un circo. Los personajes son gente corriente, no héroes. Para Tanovic “el planteamiento de la película no es acusar, la historia no está señalando a los que lo hicieron mal. La cuestión es alzar la voz contra este tipo de guerras”<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> “Un héroe a la medida de Kusturica” en *La Gran Ilusión*, enero 2005, p.13.

<sup>5</sup> “Sinopsis de En tierra de Nadie” en *Boletín Yelmo Cineplex*, nº 461 08.02.2002, p.1.

En 1996, Srdjan Dragojevic (Belgrado, 1963) estrenó *Lepa sela, lepo gore* (*Bonito pueblo, bonita llama*) que se mueve entre 1980 y 1992 para contarnos la historia de dos jóvenes, el musulmán Halil y el serbio Milan, amigos desde la infancia en un pueblo de Bosnia a los que la guerra deja en bandos diferentes. La película fue acusada de proserbia, pero es la producción serbia más importante sobre el conflicto y es una crítica a la guerra<sup>6</sup>.

En España, tampoco hemos podido conocer de primera mano la obra del ya fallecido Zivojin Pavlovic (Sabac, Serbia, 1933), que abordó la desintegración de Yugoslavia y sus consecuencias en sus dos últimas películas: *Dezserter* (*El desertor*) de 1992 y *Drzava Mrtvih* (*El Estado de la Muerte*), que se comenzó a rodar en 1996 y que no pudo finalizar antes de su muerte en 1998. Finalmente, la película fue estrenada en 2002, con el montaje definitivo de Dinko Tukakovic.

El humor negro, la ternura, la risa son las armas que utilizó Jasmin Dizdar en 1999 para mostrarnos el drama yugoslavo y sus consecuencias en *Beautiful People*, que tiene por escenario tanto Inglaterra como Bosnia. Un serbio y un croata que se enzarzan en una tremenda pelea por las calles de Londres y que continúan en el mismo hospital ante la atónita mirada de las enfermeras; un francotirador tierno que trata de rehacer su vida en Inglaterra gracias al amor; un hooligan inglés que, de la forma más esperpéntica, despierta de su borrachera en medio del frente en Bosnia... Situaciones humanas, absurdas, hermosas o trágicas para decirnos que la guerra es un drama que produce víctimas y verdugos en todos los frentes, pero que siempre deja algún pequeño resquicio a la esperanza.

## **El cine de posguerra**

El cine también ha mostrado las consecuencias materiales, pero sobre todo físicas y psicológicas, de casi una década de guerra. Probablemente quien más se ha preocupado en mostrar las heridas de la guerra ha sido Goran Paskaljevic, primero con *El Polvorín* (*Bure Baruta*, 1998) y más recientemente con *Sueño de una noche de invierno*.

---

<sup>6</sup> Las películas de Dragojevic no se han estrenado comercialmente en España, pero si se han distribuido en Estados Unidos y pueden adquirirse a través de Amazon y otras tiendas on line.

*El Polvorín*, también conocida como *Balkan Cabaret*, nos muestra un Belgrado desestructurado, una ciudad que tras los años de guerra, embargo económico y corrupción política y económica ha caído en el caos y la violencia. Con una combinación de personajes normales y estrambóticos, inmersos en situaciones cotidianas y estrafalarias, Paskaljevic nos muestra un mundo sin futuro ni ilusión, una sociedad que se está desintegrando y en la que los valores básicos para la convivencia han desaparecido. Probablemente la película hubiera pasado sin pena ni gloria pero los bombardeos de la OTAN sobre Yugoslavia en 1999 hicieron que la película se estrenara en Europa, Estados Unidos y Australia como si la historia fuera la consecuencia de este conflicto y no de los anteriores en Eslovenia, Croacia y Bosnia Herzegovina.

En *Sueño de una noche de invierno* (*San zimске noci*), Paskaljevic nos muestra una Serbia diferente, ya no es un mundo degradado moral y físicamente por la guerra, sino una Serbia autista en la que vuelven a mandar los responsables de las guerras y la corrupción sin que nadie trate de evitarlo. Esta es la denuncia que subyace en el fondo de la historia, pero la película se centra en la evolución de tres personajes marginales de esa sociedad: dos refugiadas de Bosnia, Jasna y Jovana, una niña autista de doce años, y Lazar, un hombre que acaba de salir de prisión.

En la línea de *El Polvorín*, pero mucho más violenta, encontramos otra película de Dragojevic, *Rane* (*Las heridas*), una historia sobre dos jóvenes criminales de Belgrado, Pinki y Kraut, que mientras el país se desintegra y sus compañeros de generación mueren en la guerra se dedican a robar, violar y asesinar, en una orgía de violencia que acabará enfrentándoles. Efectista y sangrienta para muchos, para otros constituye una denuncia de la situación a la que la guerra y los errores de clase política serbia han llevado a la juventud del país.

El pasado mes de febrero, el cine procedente de la antigua Yugoslavia volvió a dar que hablar con *Grbavica*, de la joven directora bosnia Jasmila Zbanic, que se alzó con el Oso de Oro en el Festival de Berlín. La opera prima de Zbanic, de 31 años, se centra en la vida de una mujer musulmana, violada durante la guerra por un soldado serbio, y de su hija. Pero, al mismo tiempo, es una denuncia de la situación de las mujeres bosniomusulmanas violadas durante la guerra por tropas serbias y una muestra de las dificultades a las que se enfrentan estas mujeres para rehacer su vida y olvidar el trauma sufrido.

Al margen de las películas centradas en la guerra o en sus consecuencias, en todas las antiguas repúblicas yugoslavas se está haciendo cine, pero pocas son las películas que logran traspasar sus fronteras y aún menos las que consiguen dar el salto a salas comerciales, ya que la mayoría de ellas sólo se exhiben en festivales de cine. Ejemplos de ello son la eslovena *Kajmak in marmelada (Queso y mermelada)*, la croata *Mariscal Tito (Marsal)*, la bosnia *Al fuego (Gori Vatra)* y la serbo-montenegrina *El profesional (Profesionalac)*<sup>7</sup>.

En estas nuevas filmografías todavía está muy presente la herencia histórica y cultural yugoslava, pero se trabaja en la construcción de las nuevas identidades. El caso más claro es el esloveno en cuyo cine apenas encontramos referencias a la guerra y a la historia común yugoslava.

### **Conclusiones.**

- El cine procedente de la antigua Yugoslavia sigue siendo un desconocido, pero algunas de sus películas, especialmente las que abordaban de una u otra forma la guerra, han alcanzado cierta notoriedad.
- Los principales cineastas balcánicos han querido ofrecer su propia visión sobre la desintegración del país y sus consecuencias. Unos lo han hecho con humor e ironía, otros con dureza y drama. Muchas de estas películas han sido acusadas por los otros bandos en conflicto de propagandistas y nos encontramos casos curiosos como el de Srdjan Dragojevic, acusado de defender la Gran Serbia y declarado persona non grata por el régimen de Milosevic.
- Casi todas las películas ‘yugoslavas’ sobre la desintegración del país, muestran el absurdo de la guerra y como la desconfianza, el miedo y el odio pueden convertir a personas normales en asesinos y a antiguos amigos en enemigos mortales.

---

<sup>7</sup> Todas ellas pudieron verse en la Mostra de Valencia de 2004.